

Memorial de ESTER SOLÍS ANDRÉS

LORD RENACIÓ CON ESTER Rememorando su historial inicial

Primeros voluntarios

19 de Mayo de 1972. Víspera de la festividad de la Ascensión. Allí se congregaron con el P. Jordana los primeros voluntarios que pronto quedaron reducidos a muy corto número, pero siempre animados de gran espíritu de sacrificio, trabajo y devoción a la Santísima Virgen.

1974. Logrado el inapreciable beneficio de una pista forestal a cargo de ICONA, estimada indispensable para la restauración del edificio maltrecho en gran parte, se habilitaron pronto las dos comunidades religiosas.

El culto se inició desde el primer día de la ocupación, y la afluencia de fieles creció de día en día, hasta que se vio renacer el popular y espontáneo ejercicio de las romerías festivas de fieles.

Ello coincidía con la promulgación del Breve pontificio de S.S. Pablo VI a favor de los Santuarios marianos, regulando su establecimiento y devoción, que fue motivo de general regocijo con gran satisfacción.

Concurrieron asimismo a la reconstrucción del edificio los organismos oficiales y centros industriales destacados, aportando su saber y colaboración, e incluso parte de los materiales más indispensables.

Ello se iniciaba como se dijo el año de gracia de 1971, en pleno mes de mayo, mes de María y de las flores, en que la Reina de los cielos y tierra recobraba su trono con el aplauso de sus devotos hijos y fieles. Y en 1974 había ya pista forestal.

Ester, personaje decisivo.

¿Quién era la Hermana Ester que acudía al Santuario de Lord, y perfumaba de optimismo y esperanza el ambiente?

No era catalana ni vasca, pero sí leonesa de Valdepolo, de pura raza hispana, doncella creyente y hacendosa, ella con su sobrina Piedad incorporada, siendo muy joven todavía.

Ester se hallaba empleada en la lavandería de un centro hospitalario en Bilbao, al servicio de una institución religiosa femenina en el centro de la ciudad, las Religiosas Siervas de Jesús.

Religiosas bien conocidas del esclarecido sacerdote argentino Don José de Anzizu, (capellán del Cardenal Caggiano) que las acogiera, como clérigo encargado de Asuntos Eclesiásticos que aquel país, en Rosario de Santa Fe.

Ellas colaboraban y asistían al ilustre eclesiástico que, por su parte, interesaba los servicios del Padre Jordana, Superior de la Sagrada Orden del Císter en España (desde el 11 de julio de 1952) con sede en Poblet.

Ambos reverendos eclesiásticos llegaron a constituir una fundación religiosa contemplativa en Vizcaya, la cual disponía de un local provisional de la Diputación Vizcaína cedido por la misma.

Período decisivo

Así fue como al ingresar Ester en la nueva fundación de Lord, lo hiciese acompañada de la ex Maestra de novicias, a la que se unieron ocasionalmente dos de las antiguas compañeras de noviciado del Monasterio mencionado de Santa María de Valldoncella en Barcelona.

Tal fue el comienzo providencial de la fundación femenina de Santa María de Lord, en el obispado de Solsona, en 1971, siendo obispo de la diócesis el Excmo. e Ilmo. Monseñor Don José Bascuñana y Llópez, que había acogido la fundación, aprobando sus Estatutos y cediendo a tal fin el Santuario de Ntra. Sra. de Lord.

Ello ocurría, como se dijo, en mayo de 1971, fecha en que comenzaba la ocupación y correspondiente reconstrucción del viejo edificio secular, ya milenario, con su larga historia de piedad y fervor popular del contorno y comarca del llamado Solsonés, y se procedió inmediatamente al registro oficial de la propiedad del lugar.

Período resolutorio

Es fácil comprender que para una tal empresa, cuando para aquel lugar ya se había abandonado y definitivamente renunciado a toda labor de restauración del secular Santuario por considerar la empresa imposible, por hallarse el edificio a varios kilómetros de distancia de la más cercana población, y haberse determinado incluso el traslado de la venerable imagen de la Virgen al pueblo vecino para su culto, se requería un temple y fervor harto singulares.

En efecto, se prestaron el puñado de ellos que convenían, luego el tesón de los que quedaron, bien secundados, a decir verdad, por vecinos de la comarca, han continuado haciendo lo indispensable. Es indudable que la protección de la Santísima Virgen de Lord, Reina y Señora del lugar, ha venido haciendo las maravillas del resto.

Período concluyente

¿Cuáles fueron las maravillas? Mejor lo dirán las imágenes que las palabras. Porque, lanzarse al yermo a qué, podría haber supuesto gran temeridad, pero ocupar el yermo santificado previamente por la presencia milenaria de María, era apostar por Ella y el pueblo que la veneró durante siglos. El tiempo demostraría y avalaría que no era sólo osadía.

De momento el coraje era necesario. Junto con el tesón y la humildad. Habría que aplicarse a limpiar a fondo, barrer, cavar y proyectar para cosechar y poder proveer. Todo eso se fue organizando sin desfallecer. Llegaron ayudas de Organismos estatales, limosnas espontáneas, colaboraciones valiosas. El gozo crecía con el culto abierto con fervor.

La alegría invadía el ambiente, la paz abundaba hasta desbordar los corazones. La bondad y la sencillez se apoderaba de los rostros y se contagiaba. Las romerías, las Eucaristías, los cantos y todas las señales de vida espiritual y religiosa se sucedían con gran naturalidad y sencilla esplendidez.

LORD pervive en ESTER.

EPÍLOGO: LEGÍTIMA ORDENACIÓN RELIGIOSA-DIOCESANA

Justo encomio

Negligencia intolerable cometeríamos si omitiéramos destacar aquí la extraordinaria contribución a tamaña obra de nuestra querida Hermana Ester. Ella que ha llenado tal vez como nadie la primera fase de la vida del nuevo Lord. rebasa nuestras posibilidades todo cuanto cabría decir en su favor, sobre su trabajo y dedicación. Las fotografías podrán aportar diversos aspectos de su ímproba labor. Nunca pero, ofrecer imagen completa de la intensidad y competencia de su cometido.

Tal vez su mayor mérito no sea sólo éste. En todas partes se hallaba presente y llenaba por doquier su tarea. Todo cuidado y atención le afectaba. En todo estaba, sin descuidar nada. Apenas se la oía, o se la veía correr. No levantaba su voz. No se rezagaba ni precipitaba. Todo su hacer era medida y moderación. Ella era norma de vida.

"Doncella prudente" la definió un fino observador de su juventud. Su rara modestia no suscitaba envidia. Sólo al soberbio podía herir como hijo de la ira. Llanez y afabilidad fueron atuendos suyos. Obsequio y favor su disposición nativa. ¿A quién negó jamás el servicio o desatendió pudiendo? Concédale al Señor todo favor dispensado y el mérito contraído.

Ultimo adiós

Por esto en Lord todo llora. Porque su sonrisa, como aroma que impregna el ambiente se halla ausente, y a todos algo nos falta. Dios nos la dio, la Virgen la atrajo y ella, nuestra hermana, nos atendió. Sin ostentación se desenvolvía, sin engreimiento nos alentaba, y sin esperarlo ni deseárselo nadie, se nos ha ido.

De Dios salió, con Él se ha ido. Conózcanlo los de casa, sépanlo los de palacio. Ester se aleja. Sin partir del todo nos dice cada día: Adiós. Sin darle importancia, sin pensar que la tiene. Ni siquiera ¿por qué ocurre?, o qué ha de pasar. Nunca creyó ser algo, segura de haber sido traída para amar y servir.

Su vida ha sido servicio. Tras el servicio, entrega. Su mérito: no haber contraído ningún título, ni siquiera el de la humildad que nunca había buscado, y tal vez no hubiera encontrado, fuera de sí. Se nos fue el ejemplo. Nos dejó un hábito invisible que nos hace ser sensibles y parece estimularnos a amar más y mejor. Ella concluyó su cometido así.

¿Sería cuerdo y acertado suplicar para la Hermana Ester ser declarada Diaconisa de Lord, por sus treinta y seis años de Servicio a la Iglesia, y por su humilde y excelsa caridad?